



Sobre La Merced de Barcelona

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



TEXTO: Juan Pablo Pastor

ILUSTRACIONES: Juan Pablo Pastor

EQUIPO COORDINADOR

DIRECCIÓN: Alejandro Fdez. Barrajón

CORREO: barrajon@mercedarios.net

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: María Teresa Arias

REDACCIÓN: Luis Vázquez Fernández

COORDINADORES:

- M.ª Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Purificación Bonilla
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Ana María Renovales

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)
Puebla, 1. 28004 Madrid
www.accionliberadora.org

PORTADA: Sobre la Merced de Barcelona

IDEA ORIGINAL: Grupo Peñascales 98

IMPRIME: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2007

PARA RECIBIR MERCED EN LAS PRUEBAS

Con voz fuerte clamo al Señor,
con fuerte voz le pido misericordia.
En su presencia expongo mi queja,
a Él presente le doy a conocer mi angustia
cuando me encuentro totalmente deprimida.

Señor, tú conoces mi camino:
por el camino diario
me han tendido una trampa.
Vuelvo la mirada a la derecha
y nadie viene en mi ayuda.
¡No hay nadie que me defienda!
¡No hay nadie que se preocupe de mí!

Entonces, te llamo con desasosiego
y te digo: Tú eres mi refugio,
tú eres todo lo que tengo en esta vida.
Pon atención a mis gritos,
porque me encuentro sin fuerzas.
líberame de los que me persiguen,
porque parecen más fuertes que yo.

Sácame de esta prisión
para que yo pueda alabarte.
Los hombres honrados me rodearán
cuando me hayas tratado bien.

(Versión un poco libre del Salmo 142)

Celia R. A.



SOBRE LA MERCED DE BARCELONA

EN LOS INICIOS DEL SIGLO XIII

Pedro II el Católico, rey de Aragón, intentó consolidar su influencia en el Languedoc; por dicha razón se casó en 1.204 con Maria de Montpellier. A sus problemas con los Capetos, reyes de Francia, se unía el ser señor de los seguidores del catarismo, quizás por ello se acercó a Roma para ser coronado y enfeudarse de la Santa Sede.

Aragoneses y catalanes hacían incursiones por el sur en tierras musulmanas. El Mediterráneo occidental abundaba de galeras piratas, de uno y otro bando, y en todas partes había muchos esclavos y cautivos.

Barcelona contaba con unos 20.000 habitantes. Dentro de las murallas romanas se hacinaba una población de gran actividad: artesanos, comerciantes, payeses. Fuera de ellas había pequeños núcleos de villas donde acoger esta avalancha de nuevos moradores. El éxodo rural trajo multitud de pobres, ayudados a sobrevivir por conventos y parroquias.

La primera noticia que se conoce de Pere Nolasc, y por lo tanto de la Merced, data del 10 de marzo de 1203. Se trata de una *Sentència Arbitral* dictada por Pere d'Oller, canónigo de la Seu de Barcelona, en la querrela surgida ante el hebdomadario menor de la Seu y el responsable de la Limosna de los Cautivos. Los bienes, causa del litigio, debían repartirse entre los hospitales de Colom, el de Marcús y el prior de la Limosna de los Cautivos. Quizás con estos bienes, con los suyos propios y de otros entusiastas compañeros, realizó la primera redención mercedaria en Valencia. Cada año recogían limosnas para este cometido, costumbre que perduró después en nuestra Orden. Así lo describió el rey Jaime II, el 4 de enero de 1302, en su carta al Papa: "*Quidam layci terre nostre magnam habentes devocionem ad christum ...bona sua exponentes in redemptione illorum precia conuerterunt, ac demun publice per Ecclesias a cristi fidelibus elemosinas postulantes, captivos inde, prou poterant, redimebant*¹.

El Pedro Nolasco de la *Sentència Arbitral* es joven, educado en la sensibilidad social y en la caridad y dedicado a la obra redentora. Nace por el año 1180 en la *vila nova* que surge a partir del siglo XII en el entor-

¹ GAZULLA GALVE, Faustino D. *La orden de Nuestra Señora de la Merced. Estudios histórico-críticos*. Valencia, 1985, p. 91.

no del monasterio benedictino de las Santes Puelles², situada muy cerca de Barcelona, a donde trasladó su domicilio y de donde se hizo ciudadano.

EL PRIMER CONVENTO

La primera Merced tuvo su primera sede en el Hospital de Santa Eulàlia fundado por el conde de Barcelona Guitart en el siglo X, restaurado tras las razzias de Almanzor por los condes Ramon Berenguer I y Elisabet, su esposa. Estaba situado junto a la muralla romana, entre las actuales calles de la Baixada de la Canonja y Tapineria. En algún momento este

Hospital, al frente del cual el Cabildo nombra de entre sus miembros a un Custodio o Procurador, fue administrado por Pedro Nolasco, quien por cierto se atribuye los mismos títulos después de la fundación de la Orden de la Merced. Aquí vivió con sus compañeros dedicado al servicio de los más necesitados y al rescate de los cautivos, y en este lugar tuvo él la visión del *Descenso de Santa María* en la noche del 2 de agosto de 1218.

El Hospital formaba una unidad con la Casa dels Canonges y con la Seo. La proximidad al templo catedralicio justifica la tradición mercedaria que dice que nuestros primeros religiosos asistían cada día al oficio divino y otras funciones litúrgicas con los canónigos en la catedral. La Canonja, obligada a buscar los medios necesarios para lograr la liberación de los cautivos, poseía también un comedor para pobres. Era lugar de paso



El Escudo de 1638.
Escudo de la Plaza del Rey. Barcelona.

² El monasterio de Sant Pere de les Puelles lo fundan los condes de Barcelona Sunyer y Riquilda en la primera mitad del siglo X. Cuando la conquista de Barcelona por Ludovico Pio, los francos edificaron, en el mismo montículo del Cògol en que fue construido después el monasterio de Sant Pere, una iglesia dedicada a Sant Sernin, obispo de Tolosa, de aquí el nombre y la advocación de Les Santes Puelles, quienes habían sido las mujeres que lo enterraron.

al anexo Hospital de Santa Eulàlia para aquellos necesitados que estaban enfermos. Era la vivienda propia de Nolasco, “*el servidor de los pobres*”.

Se supone que Pedro Nolasco y sus compañeros llevaban regentando el Hospital de Santa Eulàlia quince años cuando, el 10 de agosto de 1218, el obispo de Barcelona, Berenguer de Palou, les impuso el hábito, reconociéndolos así como miembros de una nueva orden religiosa. Ese día el rey Jaime I “...dio a dichos seglares el hospital de santa Eulalia de Barcelona, para que consumaran lo que tan devotísimamente habían comenzado...”,³ y el obispo les impuso la cruz blanca de la seo catedralicia “...atendiendo que vuestra Orden, que es llamada de santa Eulalia de Barcelona, con la gracia de Dios extendida por diversas regiones, tuvo origen en la ciudad de Barcelona, y que se le dio la insignia y el nombre de nuestra iglesia catedral de santa Cruz y de santa Eulalia...”⁴.

Nació así una institución religiosa, reconocida eclesiástica y civilmente, con una organización semejante a la de las ordenes militares, eminentemente comunitaria. El pueblo empezó a identificar a sus miembros por su lugar de residencia, orden de santa Eulalia de Barcelona, aunque los primeros documentos hablen de la Limosna de los Cautivos o de los Pobres de la Misericordia.

El Hospital, entregado en usufructo a los mercedarios, era el más importante de la ciudad y dependía de la Corona y de la Mitra. Aquí vivió la primitiva comunidad mercedaria, en estrecho contacto con la sociedad ciudadana y mercantil. Por su trabajo reciben el elogio del papa Inocencio IV en la constitución *Si iuxta sapientis* de 1245, porque “... *alimentando a los pobres y peregrinos, curando a los pobres y enfermos y sobre todo sacando a los cautivos del poder de los paganos...no sólo destinan con*



La Pía Almoína. Barcelona

³ GAZULLA, 1985, p. 91.

⁴ GAZULLA GALVE, Faustino D. *La patrona de Barcelona*. Barcelona, 1918, p. 11.



Retablo Barroco de la Catedral de Barcelona. S. XVIII.

*extraordinaria largueza a la redención de cautivos las limosnas que recogen de los fieles, sino que valientemente se dan a sí mismo por sus hermanos...”*⁵

Son unos religiosos que dirigen un hospital, reciben a los menesterosos,

ofrecen techo y cama a los perdidos de las calles, y no sólo gastan las limosnas de los fieles en la redención de cautivos, sino que no vacilan en dar ellos sus propias vidas, según leemos en el Prólogo de las *Constitucions dels pares antichs de l'orde de la Verge Maria de la Mercè dels catius christians Amerianes*: “*Per la qual mercè a seguir e a enantar e a visitar e a desliurar christians de poder dels enemichs de la orda de Christ....alegremment sien aparellats tots temps tots los frares d'aquest orde, si menester es posar-los vida axí com Jesu Christ la posà per nós*”⁶.

EL CONVENTO DE PLEGAMANS

El burgués Ramon de Plegamans dio en 1232 al Procurador de la Limosna de los cautivos un trozo de playa junto al puerto, en la partida de Vilanova de Roquetes o de los Còdols. Plegamans lo había adquirido de los consortes Santjaume por 40 morabatinos, con el propósito de situar en él un edificio para los cautivos. “*Raymundus de Plicamanibus... dono et offero Domino Deo et elemosine captivorum et tibi Petro Nolasch, procuratori elemosine predictae... totum illud arenale quod ego emi de Guillelmo de Sancto Iacobo... in burgo Barchinone ad litus maris in loco dicto Villa Nova*”⁷ El Hospital de los cautivos construido por Plegamans es una casa de caridad para los cautivos liberados, colocada bajo la advocación de santa Eulalia;

⁵ GAZULLA, 1985, p. 167.

⁶ BROMAN, James William. *L'Orde de la Mercè. El rescat de captius a l'Espanya de les Croades*. Barcelona, 1990, p. 174.

⁷ GAZULLA, 1985, p. 186.



Imagen de la Virgen de la Merced.
Obra de Pee Moragues. s. XIV.

“Domus sante Eulalie Barchinonensis” la denomina Gregorio IX en la bula de confirmación de la Orden del 17 de enero de 1235. El rey Jaime I, el 28 de agosto de 1250, al certificar a Fray Guillem de Bas las propiedades de la Orden, se refiere a dicha casa como: *“donde ahora tenéis la iglesia, habitaciones y huerto, con toda vuestra propiedad, hasta la orilla del mar, ya sea por compra, ya por donación de Raimundo de Plegamans o de cualquier otra persona”*⁸.

Su reducida capilla ya era pública en 1245, pues Inocencio IV en la constitución *Religiosam Vitam* concede que cuando pongan entredicho general puedan celebrar los oficios divinos, y les otorga, también, poder enterrar en el convento. El 29 de abril de 1249 el obispo de Barcelona, Pere de Centelles, faculta a los mercedarios para: *“levantar una iglesia dedicada a Santa María y tener cementerio, donde poder enterrar a los religiosos y domésticos y a los cofrades de la orden...”*⁹. Por estar dentro de la

jurisdicción de la parroquia de Sant Just, nuestra iglesia debía de entregarle la mitad de la oblata y de la cera que recolectara, así como asistir a la misa mayor de la parroquia el día de su titular.

La donación de Plegamans quedó pequeña a los frailes, y poco a poco compraron trozos de la parcela del lado de la calle Oller. Al otro lado de la calle de la Mercè la propiedad llegaba hasta el mar, y esta parte se dedicó a huerto. No se edificó en ella hasta bien entrado el siglo XV, en que se construyó la nueva muralla defensiva de la ciudad encima de los Còdols, entre el mar y el convento. A medida que adelantaba la fábrica de la iglesia iba disminuyendo la parte destinada a hospital y vivienda de los religiosos, por lo que los frailes obtuvieron de Jaime I, en 1252, la facultad de construir unos arcos en la calle de la Mercè, en una extensión igual a la que tenía la fachada de la casa por aquel lado, a fin de edificar sobre ellos habitaciones.

⁸ GAZULLA, 1918, p. 32.

⁹ GAZULLA, 1985, p. 159.

El convento era de reducidas dimensiones, con su correspondiente claustro alrededor de un patio. Las alas del claustro norte y este persistieron hasta después de terminarse la iglesia, las otras desaparecieron para edificar las dos capillas del lado del evangelio. El ala norte sirvió para ir, desde la calle, a la puerta lateral de la iglesia, abierta en el crucero del lado del evangelio. Un despacho real de 1313 dice que los mercedarios tenían junto a la iglesia un monasterio y un hospicio. En 1343 se edificó la portada del convento en la fachada de la calle Ample, también se adquirió una casa contigua al primitivo hospital de Plegamans con la idea de ampliar el convento, mas las quejas de los vecinos impidieron su obra.

A juzgar por los vestigios que se conservaban en el siglo XVII, derruidos en 1699 al construirse la capilla de santa Maria de Cervelló, los claustros del convento eran espléndidos. El Padre Francesc Arc i Sanromà, que los vio desaparecer, dice en una nota que envía al Padre Mariano Caveró: “...el dicho claustro para fábrica de aquellos tiempos, era de bastante coste, pues sobre tener antepecho muy bueno y muy capaz, todo de piedra picada, las columnas y arcos eran de jaspe, aunque basto”¹⁰.

LA IGLESIA GÓTICA

Al principio la iglesia sólo tenía dos capillas, la de San Eloy y la de Santa Marina, situadas en el lado del evangelio. Para fabricarlas fue preciso destruir el ala sur del claustro del convento. El espacio que se adjudicó al templo era el que había quedado entre la calle de la Mercè y los dos edificios puestos en pie



Plano de fachada de la Iglesia gótica. Grabado de M. Vinyals. 1741.

¹⁰ GAZULLA GALVE, Faustino D. *Jaime I de Aragón y la Orden de la Merced*. Barcelona, 1909, p. 45.



Sarcófago de Sta. María del Cervelló.

(Convento y Hospital). Pero como resultó pequeño, para hacer un templo mayor derribaron partes del claustro y otras dependencias del convento a medida que avanzaban las obras de la iglesia.

En la capilla de Santa Marina enterraron el 19 de septiembre de 1290 a santa María de Cervelló. El rey Pedro IV ofreció en 1380, con motivo del traslado de sus restos, un sarcófago de plata y otro de madera policromada, donde aparece la imagen más antigua que tenemos de la santa y, de menor tamaño, la del rey, arrodillado adorando sus restos incorruptos. Actualmente se conserva en el Museu Diocesà de Barcelona.

El templo está dedicado a Santa María. El pueblo empezó poco a poco a llamarla Mare de Déu de la Mercè. Ya hemos visto que a los nuevos religiosos se les denominaba como de Santa Eulalia, por su fundación y por el lugar de su primera ubicación. En el lenguaje del siglo XIII, *merced* significa redención de cautivos, como obra de misericordia; así "*fer mercè*" equivale a liberar de la esclavitud, y "*no tenir mercè*" era lo mismo que no haber logrado la liberación. Los fieles empezaron a nombrar a los frailes de santa Eulalia como frailes de la Merced o de la redención de los cautivos, y a la imagen de la Virgen que preside su altar, Madre de la Merced. Ya en 1258 aparece esta denominación, como la principal, en la bula de Alejandro IV: "*Magister et Fratres Beate Marie de Mercede, alias Sancte Eulalie Barchinonen. Diócesis, Ordinis Sancti Augustini*"¹¹.

En 1335 se reanudaron las obras con una contrata a Jaume Cerces, obligado a construir dos capillas, semejantes a otras dos ya existentes,

¹¹ GAZULLA, 1985, p. 115.

mediante la cantidad de ciento diez libras¹². A fines del siglo XIV se acabó la torre, y cuando a mediados del siglo siguiente se construyeron las capillas de San Hipólito y de Santa Úrsula se dio por concluido el primer templo mercedario; era bajo el priorato de Fray Jaume Aymerich (1408 – 1419) según nos dice el Padre Nadal Gaver.

La iglesia estaba orientada hacia el este, era de una sola nave, con cinco capillas laterales entre los contrafuertes, esbozo de crucero y ábside pentagonal. Sus dimensiones eran 35 por 22 metros. La cubierta era de bóveda de ojiva, y en las claves estaban labrados los misterios de nuestra Señora y las armas de los benefactores. En la fachada *“hay dos grandes puertas y su frontispicio es de bella labrada obra mosayca, y sobre cada cual de dichas puertas está colocada una muy hermosa, alta y proporcionada imagen de Maria Santísima de la Merced”*¹³. Destacaba por la sobriedad decorativa del tímpano, el rosetón fuera del gablete y las molduras ornamentales imitando a los contrafuertes. Delante de la fachada, en el ángulo con la calle Ample, los religiosos emplazaron a mediados del siglo XV su pequeño cementerio, que subsistió hasta principios del siglo XIX.



Nuestra Señora de la Merced.

Las únicas noticias gráficas conocidas corresponden a la fachada de la iglesia. Se trata de un grabado de Manuel Vinyals, de 1741, conservado en el Arxiu Notarial de Barcelona, que ilustra un proceso promovido por el Col·legi de Farmacèutics contra seis conventos, uno el de la Merced, ya que éstos tenían botica abierta. Por este grabado deducimos que la imagen encontrada en unas excavaciones en 1942 es la que estuvo en el tímpano de la iglesia hasta el siglo XVIII.

¹² GAZULLA, 1918, p. 22.

¹³ COBO ARIAS, Florencio. *Evolución histórico arquitectónica del Palacio de la Capitanía General de Cataluña*. Barcelona, 1981, p. 24.

El 13 de septiembre de 1361 Fray Bonanat de Prixana, Prior de la Merced, firmó un contrato con el arquitecto Bernat Roca para hacer un retablo. El artista se comprometía a hacer un tabernáculo en el cual iría el retablo y en el centro una imagen de la Virgen con dos linternas. Indudablemente hubo una imagen anterior a la imagen actualmente venerada y que algunos identifican como la de "*mà a la cara*", que se guarda en el Museu Diocesà de Barcelona. De todos modos la altura de la imagen que hoy existe corresponde exactamente a los siete palmos especificados en el contrato, y dado que el escultor Roca no la modelara, debieron de tardar muy poco en buscar otro artista. Teniendo en cuenta que el realizador de las esculturas de la mayoría de las obras encomendadas a Roca, fue Pere Moragues, se justifica el análisis estilístico que atribuye esta preciosa imagen al gran escultor y orfebre barcelonés¹⁴.

La imagen de la Mare de Déu de la Mercè es una talla policromada. Mide 140 cm. de altura. Su rostro, de gran sensibilidad, tiene facciones delicadamente perfiladas. Lleva el cabello recogido en la nuca y la cabeza descubierta, seguramente para colocarle encima una corona metálica. El manto se cierra sobre el pecho con un broche de contorno cuadrado. Tiene el Niño Jesús sentado sobre sus rodillas. La mayoría de autores afirman que el Niño es algo posterior a la Virgen, aunque los pliegues sencillos y la forma de tratar las vestiduras, semejan tan góticos como los de la Virgen o los arcos del trono donde está sentada.

Durante el generalato de Fray Joan Urgel y, gracias a la donación testamentaria de Urbana Genovarda, se contrató en 1488 a Pere Duran y a Joan Casell para que hicieran el retablo del Altar Mayor, que contaba con las imágenes de los dos Juanes y de San Ramon Nonat y San Pere Armengol. En 1503 el pintor Antoni Marqués decoró el retablo.

En 1667, por voluntad del obispo de Barcelona, el mercedario Fray Alonso Sotomayor, se construyó el camarín de la Virgen, por lo que tuvo que derruirse el antiguo retablo gótico con la sillería del coro. Se hizo un retablo barroco en cuyo centro se abrió la gran ventana con la cámara angelical, a la que se podía ascender desde la sacristía para venerar y admirar de cerca la imagen de la Virgen. Algunos años después se practicó otra escalera, para facilitar el besamanos en los días de aglomeración. Tras demoler otras dependencias se construyó, junto al camarín de la Virgen, un oratorio con una esbelta cúpula rematada por linterna, por donde recibía la luz natural.

¹⁴ GAZULLA, 1985, p. 187.

EL CONVENTO NUEVO

Ante la insuficiencia del convento viejo y su estado ruinoso, el Padre Antonio Simoni decidió, en fecha de 9 de marzo de 1605, hacer uno nuevo. Su construcción tiene tres etapas.

La primera corresponde a las obras de Jeroni Santacana, quien trabajó en el ala sureste, en las celdas de los frailes y en un pequeño refectorio.

La segunda se inició en 1613, con la ayuda del rey Felipe III, que asignó a la construcción unas rentas de la villa de Agramunt; el mismo arquitecto continuó los trabajos por la zona del ala norte y acabó con las dependencias de la parte baja y del primer piso.

La tercera comienza en 1636, por iniciativa de Fray Dalmau Serra, Maestro General de la Merced. Se inició con la decoración del puente que comunicaba con la sacristía de la antigua iglesia; se hizo otro puente que conducía al coro. Las obras prosiguieron en el claustro grande y en la *sala de profundis*. Jaume Florí trabajó en el portal que hoy da a la Plaça de la Mercè, y que entonces era la puerta principal del convento.

El claustro fue obra de Jaume Granyer. Consistía en un cuadrado de 26,40 m. de lado, con cuatro columnas dóricas y bóvedas baídas sobre arcos de medio punto; las columnas eran de mármol oscuro, los muros de piedra de Montjuic adornados con otros elementos de mármol blanco y brocatel rojizo de Tortosa. El piso superior presentaba ocho vanos con arcos de medio punto sobre columnas jónicas y balaustres. Por encima había una tercera planta con tres balcones en cada lado, cuyos muros estaban rematados por una cornisa y una balaustrada.

La obra del convento nuevo destacaba por la sabia distribución en dos cuerpos, separados por el refectorio; el uno con el gran claustro y el



Puerta del Convento. Jaume Florí. Siglo XVII.

otro con las dependencias de la comunidad. La fachada era de piedra de Montjuic con ventanas rectangulares y puertas adoveladas.

Dos conjuntos, hoy desaparecidos, daban dignidad al convento. El primero eran las pinturas de Fray Agustín Leonardo, con escenas de la historia de la Orden. El segundo eran las cerámicas del claustro, obra del taller de Llorenç Passoler, obligado a “haver de fer dinou quadros de rejola de Valencia... y que en dits quadros hage de pintar la Historia de Maria Santíssima ab medalles y entre ditas medallas fullatge segons la disposició o dibuix que he donat”¹⁵. Solamente una de estas cerámicas se conserva en el Museu Vicenç Ros “*L’Enrajolada*” de Martorell.

CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA IGLESIA

La comunidad decidió derribar la vieja iglesia gótica y construir una nueva. En el Capitulo General de la Orden de la Merced, en 1764, se aprobó la nueva edificación. La primera piedra fue colocada el 25 de abril de 1765 siendo director de la obra el arquitecto Josep Mas. El refectorio del

convento fue utilizado como iglesia interina, y en él se abrió una puerta desde la calle de la Merced. La *Sala de profundis* fue sacristía. En el claustro se hicieron dos capillas, y pusieron en una de ellas el cuerpo de Santa Maria de Cervelló.



Nave de la Iglesia.

Las obras ascendieron a 70.000 libras y concluyeron el 9 de septiembre de 1775. El nuevo templo se edificó en el mismo lugar y con la misma disposición que el anterior, aunque se ensanchó por la parte de la calle Ample y alargó por el lado del presbiterio, razón por la que la comunidad adquirió algunos inmuebles y derribó las edificaciones de la calle Ample.

¹⁵ COBO ARIAS, p. 48.

Con ocasión del derribo de la iglesia gótica, en octubre de 1767, se removieron sus cimientos en busca del sepulcro de San Pedro Nolasco, pero no se encontró. Posteriormente, en 1782, se hicieron excavaciones en la Baixada de la Canonja, donde se descubrieron unos restos, que se guardan en la Curia Mercedaria de Barcelona.

La iglesia tiene una bella estructura, formada por una gran nave central con crucero y cimborrio con cúpula y dos naves laterales menores. Su planta es de 45,70 por 20,36 m. A cada lado existen cuatro capillas de planta rectangular, a excepción de la del Sacramento, ampliada posteriormente. Las capillas están comunicadas entre sí. Encima de dichas capillas hay una galería con tribunas salientes de talla en madera con celosías, de gusto barroco. El empuje de la bóveda lo soportan unas pilastras estriadas. El coro iba encajado en el cuerpo saliente de la fachada.

Tiene tres fachadas. La lateral, del lado de la Epístola, conduce a la calle de la Merced, a través de un pasillo que comunica con la sacristía. La lateral del lado del Evangelio da a la calle Ample. La tercera fachada da a la Plaça de la Mercè, es de sillería, de estilo corintio en las tres puertas del frontis y el cuerpo saliente del centro, y jónico en las pilastras del cuerpo inferior. La torre campanario se levanta en el lado de la epístola, es de sillería y forma octogonal.

Vicenç Marro diseñó el nuevo altar. Constaba de dos estatuas colocadas a los lados, San Pedro Nolasco y Santa Maria de Cervelló, en el centro la Virgen rodeada de ángeles y con dos cautivos a sus pies; en lo alto había el escudo de la Merced sostenido por dos ángeles, obra del escultor Pere Serra, y debajo una bella estatua de Santa Eulalia. Un baldaquino de mármol para la exposición del Santísimo completaba este altar. Todo fue inaugurado el 2 de agosto de 1794.

LOS SIGLOS XIX Y XX

En la Guerra del Francés (1808-1814) el convento permaneció ocupado: destinado a cárcel, a cuartel de destacamentos franceses e italianos y a depósito de intendencia. En enero de 1814 se cerró la iglesia y desaparecieron las joyas que habían sido donadas a la Virgen y el trono de plata que la ciudad había regalado a su patrona. La imagen de la Virgen y el cuerpo incorrupto de Santa Maria de Cervelló salieron de la iglesia y se guardaron en la catedral para mayor seguridad. En 1817 ya estaban nuevamente en la iglesia de la Merced, ya que, ante la pertinaz sequía, la ciu-

dad subió solemnemente en procesión a la catedral con la santa imagen. Se repitió la misma procesión el 8 de octubre de 1821, con motivo del tifus.

En 1822 la comunidad fue suprimida y el convento cerrado, la iglesia continuó abierta, pero convertida en parroquia. Durante el Trienio Liberal, de 1820 a 1823, el Ayuntamiento hizo derribar los dos puentes que unían el convento con la iglesia. Al término de dicho período, los frailes regresaron a su convento. Y en 1824 reconstruyeron los dos puentes con el dinero obtenido por la venta de un solar que poseían en la Baixada de la Canonja. Se obtuvieron 3.500 libras que *“se necesitan para la reedificación de los puentes, derruidos por los constitucionales”*¹⁶.

Por un Real Decreto del 11 de octubre de 1835 fueron abolidas las ordenes religiosas. Así los mercedarios dejaron de existir en España. Este mismo año la parroquia de Sant Miquel fue trasladada a la iglesia de la Merced, y las funciones parroquiales sustituyeron a las genuinamente mercedarias. Nuestra iglesia se denominó Parròquia de Sant Miquel y de la Mare de Déu de la Merçè, comprendida entre las calles de Comtesa de Sobradíel, d'Escudellers, Rambla de Santa Mònica y desde la Plaça de San Sebastià al muelle.



Altar Mayor de la Merced.

El convento tuvo distintos usos: oficina de arbitrios de Amortización, cuartel de un batallón de la Milicia Nacional, y sede de un regimiento de infantería con Casino Militar de oficiales. El 29 de agosto de 1845 el nuevo Capitán General, Manuel Bretón, inició los trámites para adaptar el edificio y convertirlo en Capitanía General de Cataluña; con dicha finalidad encargó el proyecto a José de Aizpurua. El palacio fue inaugurado el 10 de octubre de 1846.

¹⁶ GAZULLA, 1918, p. 195.



Fotografía desde el mar. final del siglo XIX.

Debido al derribo de las murallas del mar entre los años 1878 y 1883 la fachada del lado de mar de Capitanía General, con las reformas pertinentes, tomó la categoría de principal. Esto obligó a demoler el puente que unía el palacio con el paseo marítimo y a abrir una puerta que comunicara directamente con el claustro del antiguo convento.

En el año 1883 se construyó la cúpula sobre el crucero de la iglesia. En ocasión de la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y de la coronación de la imagen de la Mare de Dèu de la Mercè, se restauró la cúpula y se coronó con una majestuosa imagen en bronce de la Virgen extendiendo su cetro sobre la ciudad, obra de Maximí Solà. En la sala contigua al camarín de la Virgen se instaló un relieve de mármol que representa *El Descens de la Mare de Déu davant sant Pere Nolasc*, obra de Josep Llimona, relieve que dio nombre a la sala.

Con motivo de la Exposición Internacional de 1929 el antiguo convento sufrió una profunda transformación como sede de Capitanía General, conservando sus valores arquitectónicos y mejorando sus condiciones de uso y habitabilidad. Se añadió un piso en forma de atrio y, para dar relieve a la fachada del mar, se dispusieron cuerpos salientes en el centro y en sus extremos. Los arrimaderos de azulejos antiguos del claustro, totalmente desaparecidos, fueron sustituidos por otros nuevos con escudos de los Priors Mercedarios, de los Virreyes y Capitanes Generales de Cataluña.

LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA MERCED

En 1255 ya estaba en nuestra iglesia la Cofradía de la Merced. En 1259 Pere Salat dejó un legado para que en la iglesia ardieran dos lámparas “una de día y otra de noche continuamente ante el altar de la Santa María allí constituido”¹⁷. A finales del siglo XIII ejerció su ministerio en ella Fray Bernart de Corbera, quien introdujo la costumbre de celebrar los sábados misa de la Virgen y el canto de la salve.

El convento goza de gran predicamento en la ciudad, al ser costumbre que los cautivos liberados recorrieran algunas calles barcelonesas en procesión, llevando como exvotos las cadenas del cautiverio, y visitando a la Virgen de la Merced; en la misma iglesia publicaban un cartel con el nombre y procedencia de los rescatados. La fama del convento de la Merced se acrecentó a mediados del siglo XIV, con la tradición del prodigio de la conversión del pan en sangre coagulada en el horno conventual la noche de un 8 de diciembre.



Altar de Sta. María de Cervello.

El Rabal dels Còdols está situado en el barrio marítimo, por lo que es muy natural que los primeros devotos de la Mare de Déu de la Mercè fueran gentes del mar, y que entre ellos tuviese gran predicamento la devoción a Santa María de Cervelló. Durante el siglo XV la Virgen del Barri de la Ribera se va a convertir en Virgen de la ciudad.

En esta transformación influyeron tanto los favores de la Santísima Virgen como las procesiones de los redimidos, la presencia en el templo del cuerpo incorrupto de Santa María de Cervelló, el “*jus patronatus*” de los condes-reyes sobre nuestro

¹⁷ GAZULLA, 1918, p. 52.

convento, el carácter mercantil de la ciudad de Barcelona, y esa avalancha de liberados que en cada redención hacen homenaje al Mestre de la Merçè, y quedan un tiempo al cuidado del convento. Concelleres, canónigos y los barceloneses todos acudirán a Ella en petición de ayuda y de acción de gracias.

La ciudad agradeció a la Mare de Déu de la Mercè su ayuda en las pestes de 1651 y en la sequía de 1680. Al acabar la plaga de la langosta el Consell de Cent declaró, el 25 de septiembre de 1687, a María de la Merced, Patrona de Barcelona, por: "*haverse extingut dita plaga, lo que se deu a la interposició y protecció de María santíssima de la Mercé*"¹⁸, y pidieron al papa la confirmación de este título.

El Consell de Cent fue magnánimo en la restauración de la sacristía, en 1687, y al igual que en la colocación de los altares de San Pedro Nolasco y de San Pedro Pascual. A partir de este mismo año se comenzó a celebrar en la ciudad el 2 de agosto la fiesta conmemorativa del Descenso de la Virgen, con adoración de los Concelleres incluida.

El 13 de febrero de 1692 el papa Inocencio XII confirmó el culto que, desde tiempo inmemorial, se venía tributando a Santa Maria de Cervelló. Tras los festejos se decidió construir una capilla especial para la santa, donde guardar sus reliquias, en una urna de plata que a tal fin regalaron los Concellers en 1693. Se bendijo la capilla de la santa el 12 de agosto de 1708. El mismo papa trasladó al 24 de septiembre la fiesta de la Merced, que se celebraba en el domingo más próximo al 1 de agosto, y el 22 de febrero del mismo año 1696 hizo extensivo el oficio y misa de la Virgen de la Merced a toda la iglesia.

En 1711 la Orden obtuvo poder cantar misa propia en vez de la votiva de los sábados. En 1789 la Orden de la Merced recibió el privilegio de poder celebrar misa solemne a las 12 horas de la noche precedente al 24 de septiembre. El 2 de agosto de 1794 se introdujo "*et in descensione*" en el prefacio propio de la misa de la Merced.

Desde mediados del siglo XVIII el convento sostenía una escuela gratuita para niños pobres y el Padre Joan Oliva fundó con ellos la Escolanía de la Mercè, gracias al legado testamentario de Josep Gloria. En el primer tercio del siglo XX era su director Lluís Millet i Pagés, fundador de l'Orfeó Català. La Escolanía desapareció en 1978.

¹⁸ GAZULLA, 1918, p. 88.

En 1861 la Diócesis de Barcelona obtuvo el oficio y misa propios de la Virgen de la Merced. El 27 de febrero de 1868 fue declarada Patrona de Barcelona y de su Obispado. Se aprovechó la fiesta del dos de agosto para dar gracias por el favor especial que acababa de recibirse.

El 21 de octubre de 1888 la imagen de la Mare de Déu de la Mercè es coronada en la catedral por el obispo de Barcelona, Jaume Catalá, cumpliendo la aprobación del papa León XIII de 31 de mayo. Los oficiantes y el pueblo cantaron *Els goigs de la Mare de Déu de la Mercè*, que escribió Mossèn Jacint Verdaguer para dicha ocasión, con música del maestro Josep Rodoreda: “*Estel de Barcelona/ reina de la Mercè/ al poble que us corona/ doneu-li amor i fe*”. Este mismo año León XIII eleva a rito doble para toda España el rezo de la Virgen de la Merced; y, desde 1904, todos aquellos que visiten la iglesia de la Merced el 24 de septiembre, pueden ganar jubileo.

El 24 de septiembre de 1918 Barcelona celebró con gran solemnidad el VII Centenario del Descenso de la Virgen y de la fundación de la Orden de la Merced. El obispo Reig i Casanova, en la Plaça de Catalunya, impuso el cetro a la Virgen. El papa Benedicto XV concedió a la iglesia de la Merced el título de Basílica menor, en conmemoración de lo cual se colocó, en una de las puertas del altar mayor, una estatua del obispo Reig arrodillado ante el pontífice, recibiendo el mencionado privilegio.

Al inicio de la Guerra Civil Española, las gestiones de la Sra. Teresa Coll Muñarch salvaron la imagen de la Mercè. Primeramente la sacó de la iglesia al ser quemada ésta en julio de 1936 y la llevó a Capitanía General y el 27 de septiembre de 1936 la entregó a la Junta de Salvació del Patrimoni, al depositarla en el Museu d'Art de Catalunya.

La imagen de la Virgen volvió a su lugar el 24 de septiembre de 1939. Previamente fue restaurada por Feliciano Veciana, de Barcelona, pues presentaba un pequeño desperfecto en la frente, y le faltaban un brazo y las dos manos, hallados en 1936 casualmente entre el enorme montón de escombros de la basílica tras el incendio. La Sra. Teresa Coll Muñarch falleció el 31 de mayo de 2001; unos años antes la Hermandad de la Merced la admitió entre sus miembros como Hermana de la misma¹⁹.

¹⁹ Esta hermandad nació en 1956. Es continuadora de la Confraria de la Mercè, fundada en 1255, la cual fue reorganizada con nuevos estatutos y cambió su nombre por el de *Esclavitut de la Mercè* en 1739. Ha organizado admirablemente las celebraciones jubilares del Octavo Centenario de la primera redención mercedaria en el año 2003.



Basílica Madre de Dios de la Merced. Vista de la nave central y Presbiterio.

El cuerpo de Sta. Maria de Cervelló lo guardó escondido en su casa el Sr. Francesc Ràfols Fontanalls, quien lo entregó a la basílica al acabar la contienda.

Entre 1940 y 1976 la Basílica de la Mercè fue restaurada. Los escultores Miquel i Lluçia Oslé realizan la gran imagen de que remata la cúpula; Joseph Obiols y Pau Macià i Pons laboran en las pinturas al fresco y murales del interior; se restaura y entroniza la imagen de la Mare de la Mercè en 1959, para en 1963 colocarla sobre un magnífico trono de plata, que descansa sobre una piedra tallada de Montserrat. Desde 1964 la sagrada imagen puede contemplarse sin los vestidos superpuestos que la cubrían. El baldaquino barroco de mármol del altar mayor pasó a la capilla de la Soledad y se restauró la fachada procedente de la antigua iglesia de Sant Miquel Y en 1981 se urbanizó la Plaza de la Mercè al derribar la manzana de pisos que la ocupaba.

Hasta aquí un pequeño recorrido por la historia de la Mercè en Barcelona. ¡Qué hermosas y consoladoras resuenan bajo sus bóvedas las solemnes estrofas de los *“Goigs de la Mare de Déu de la Mercè”* de Mossèn Jacint Verdaguer!:

“Dels captius Mare i Patrona
puix del cel ens heu baixat:
Princesa de Barcelona,
Protegiu vostra ciutat”.

Sumario



En los inicios del siglo XIII	4
El primer convento	5
El convento de Plegamans	7
La Iglesia gótica	9
El convento nuevo	13
Construcción de la Nueva Iglesia	14
Los siglos XIX y XX	15
La devoción a la Santísima Virgen de la Merced	18

ACCIÓN LIBERADORA

Una ONG al servicio de la Libertad
de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

www.accionliberadora.org

FUNDACIÓN ONG



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. y Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

¡OREMOS!:

¿Por qué?

Porque Dios escucha - I Juan 5: 13-21

Porque Dios contesta - S. Lucas 11: 5-13 • S. Lucas 18: 1-8

¿Para qué?

Para agradecer cada bendición - Efesios 1: 3-4

Para crecer en paciencia - 2 Corintios 1: 3-11

Para adquirir sabiduría - Santiago 1: 2-8

Para recibir perdón - Salmo 32

Para recibir ayuda en las pruebas - Salmo 142

Celia R. A.

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
- N.º 2: Sta. María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.ª Ángeles Curros*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.ª Lucía Román Ayala*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.ª del Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres.
Josefina Martínez Gastón
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades.
Jaime Vázquez Allegue
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández Barraojón*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. *Mercedes Guldrís*
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse*
- N.º 14: Margarita María López de Maturana y Ortiz de Zárate.
María del Carmen Quirós Bastor
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa*
- N.º 16: La escuela liberadora. *Mª Antonia Torres Larios*
- N.º 17: Peñascales'98. *Joaquín Millán*
- N.º 18: La Merced y la cárcel: una opción por la libertad.
Florencio Roselló Avellanas
- N.º 19: La Descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
- N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán*
- N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios en Madrid.
D. Santiago González Luque y D. Vicente Julio Rubio Pablos
- N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig.
Manuel Anglés Herrero
- N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*



La Merced, para elevar la mirada
al que todo lo libera